

La Huelga General Revolucionaria del Alto Llobregat (enero de 1932)



Varios autores

La Huelga General Revolucionaria del Alto Llobregat (enero de 1932)

1.- LA INSURRECCIÓN DEL ALTO LLOBREGAT DE 1932. FRANCISCO DE PAULA FERNÁNDEZ GÓMEZ



EXTRAÍDO DE:
www.bibliolibertaire.org/Textes/insu_lobregat.doc



2.- CUANDO FIGOLS PROCLAMÓ EL COMUNISMO LIBERTARIO EDUARDO DE GUZMÁN



EXTRAÍDO DE:
http://www.alasbarricadas.org/info/article.php?id_article=287



3.- LA REVUELTA DEL ALTO LLOBREGAT EMILIANO MARTÍNEZ ESPINOSA



EXTRAÍDO DE:
<http://www.estelnegre.org/documents/martinezepinosa/revoltaaltlobregat.pdf>



“Cinco días de anarquía... no duraron más que la vida de una flor”
(Federica Montseny)

El 18 de enero de 1932 se produce en España la insurrección del Alto Llobregat. Los mineros y obreros textiles de los valles del Cardoner y del Alto Llobregat se alzan en armas y declaran el comunismo anárquico en algunas ciudades de Cataluña.

En Fígols primero, en otros pueblos después, se proclama por primera vez en la historia de España el comunismo libertario. La experiencia no dura más que una semana, pero en este “corto verano de la anarquía” en pleno invierno español, los trabajadores del Alto Llobregat vieron acercarse el sol de la libertad a las frías tierras de la explotación de aquéllos que nada poseen. Sintieron en carne propia el calor de la fraternidad que hace de la igualdad algo más que un frío y abstracto concepto del programa revolucionario de la burguesía o de aquellos defensores de la dictadura del partido que se llaman a sí mismos comunistas.

Nicolás Torre

1.- La Insurrección del Alto Llobregat de 1932.

Francisco de Paula Fernández Gómez

1.-Contexto histórico

“La Constitución Republicana no será más que un breve armisticio, no largo. Ni la reacción ni la revolución se sienten satisfechas” Maurín, 1931

En el 14 de abril de 1931 se instauró la República Española, después de la victoria de las candidaturas pro-republicanas en los núcleos urbanos en las elecciones locales. La instauración de la República supuso un cambio en el funcionamiento del Estado, ya que se pasó de una monarquía, encabezada por Alfonso XIII, a una República, de un fracasado modelo autoritario y dictatorial (dictadura de Primo de Rivera) a un sistema democrático-burgués. El proyecto monárquico de Alfonso XIII fracasó, pese a la “apertura democrática” hacia un Sistema monárquico constitucional y parlamentario (gobierno Berenguer y las elecciones de 1931). Pese a que no abdicó el rey, la República fue una realidad. Políticamente la República fue un cambio de las estructuras estatales, incluso en zonas como Catalunya se produjeron cambios administrativos importantes, como fue la creación o “recuperación” (según como se quiera ver) de la “Generalitat”...

Sin embargo, pese a que podemos afirmar que hubo un cambio en la administración debemos de observar que en las formas el nuevo régimen supuso una continuación del periodo anterior. España seguía estando dividida, la conflictividad social siguió siendo alta, e incluso, en este periodo, se acrecentó. La derecha, pese a que en ciertos momentos antes del 14 de abril, la llegase a ver como un mal menor en comparación con el régimen alfonsino (excepto para los monárquicos alfonsinos), solía tener una actitud de rechazo al nuevo régimen. La intentona golpista de Sanjurjo (verano de 1932), o su actuación política en el llamado “bienio negro” o el futuro “Alzamiento” son muestras de su rechazo hacia este nuevo régimen. Se puede decir que este tipo de articulación estatal no obtuvo el apoyo de casi nadie, ya que de quienes podía recibir apoyo eran una minoría, cuantitativamente hablando, en el seno de la sociedad. Para las elites dominantes era un régimen demasiado “abierto”, para las capas populares, pese a cierta ilusión inicial, siguió siendo “más de lo mismo”: represión política, no solución de problemas sociales (fracaso en el abordamiento del tema de la reforma agraria, por ejemplo), etc.

El anarquismo adoptó dos posturas bien diferenciadas con respecto a la República. Por un lado nos encontramos con sectores de corte más sindicalista, que a la larga formarán parte de los que se llamará *trentismo*, que adoptó una actitud de cierto apoyo a la República y a determinados partidos como ERC. Si bien esto no significaba que se apoyase incondicionalmente al estado republicano, si que era un reflejo de la creencia de que en un marco de legalidad la CNT y el movimiento libertario en general pudiese desarrollarse de mejor forma, crecer y aumentar su fortaleza de “presión política” y llegar un punto en el cual fuese viable la Revolución Social. La llegada de la República supuso una rápida reorganización del movimiento libertario y de la CNT, y pese a que la legalidad laboral republicana, con sus “jurados mixtos”, no era bien vista, si que es cierto que se saludó con cierta simpatía y benevolencia al nuevo régimen desde estos sectores, incluso los elementos más moderados y posibilistas de este tipo de visión “para-republicana” del movimiento libertario, encabezados por Ángel Pestaña, llegaron incluso a eliminar el supuesto “apoliticismo” anarquista, creando a la larga el llamado

Partido Sindicalista. Si bien esta era una postura hacia la República, la otra postura era completamente diferente, era una postura hostil, de enfrentamiento y de choque frontal. El nuevo sistema político era visto como una continuación del sistema capitalista anterior. Veían al mismo perro pero con diferente collar. Desde órganos contrarios al régimen republicano, como el semanario faísta *Tierra y Libertad* se afirmaba, y ciertamente con bastante razón, cosas tales como esta: “(...) *Quién creía que con (...) la República brotarían algunas flores de Libertad, quien pensaba que después de derrocado el régimen borbónico se cambiaría el procedimiento de mando, se equivocaba lamentablemente, o desconocía por completo la arcaica contextura de los regímenes capitalistas (...). Violación de domicilios, asaltos a los sindicatos, prisiones gubernativas (...), toda la gama represiva, en fin, que usaba el pasado régimen monárquico.(...) Se ha llegado a más. Se ha creado un cuerpo pretoriano de adeptos, llamados “guardias de asalto”, gente de baja categoría, reclutados en África, en donde prestaban servicio en el (...) “Tercio de Voluntarios”, (...) el régimen parlamentario está en franca banacarota (...)*”ⁱ.

En el ámbito económico, nos encontramos en un contexto mundial de crisis, a raíz del *crack de 1929*, aunque esta crisis no afectó de manera especial a España, según datos de Walter L. Bernecker “*pese a la depresión, la producción de la economía española (tanto en industria como en el sector agrario) no descendió durante los años de la República a unos niveles notablemente inferiores a los registrados durante los años 20. Ni siquiera la renta nacional y la renta per cápita de la población parecen haber empeorado*”ⁱⁱⁱ, aunque la crisis sí que afectó al comercio exterior, en especial a partir de 1931 con una drástica caída, descendiendo a niveles que ni alcanzaban el tercio de la cifra marcada en 1928 (fuente. BERNECKER, Walter L. *España entre...*). Otra consecuencia de la depresión mundial fue el incremento del índice de desempleo, en especial en el sector agrícola, haciendo aún más insostenible la conflictividad rural y muestra de la ineficacia republicana a la hora de realizar una política agraria que solucionase ese mal endémico que había en España en el ámbito rural, esa mal era el mal repartimiento de las tierras y el hambre que ocasionaba la extrema pobreza. La “*reforma agraria*” era algo necesario, pero la República, como muestra del continuismo con el régimen anterior, no resolvió de manera eficiente este problema. España era un país con unas fuertes injusticias sociales, con condiciones laborales en muchos casos draconianas, con el problema del hambre siempre al acecho y con un inexistente sistema de justicia social que pudiese garantizar cosas tales como una sanidad pública o subsidios de desempleo o similares. No es de extrañar que la masa obrera ante el advenimiento de la República rápidamente viesen que los políticos prometían mucho pero que a la hora de la verdad no solucionaban nada. Frente a esa masa empobrecida nos encontramos con otro sector de ricos terratenientes y de industriales (en zonas como Catalunya, Asturias, País Vasco), ciegos ante estos problemas, y a todo un enjambre de políticos, tanto de derecha como de izquierda, más preocupados en la conquista del poder que en otras cosas más útiles. Unos y otros, posiblemente, buscaban el enfrentamiento. La guerra de clases en el periodo republicano se puede ver claramente que existió. Por un lado estaban los elementos revolucionarios, que en determinados periodos llegó incluso hasta la UGT y el PSOE (véase sucesos de Octubre del 34 en Asturias), y por otro lado la reacción, encabezada por una derecha cada vez más favorable a la intervención armada, como finalmente hicieron. En medio de todo esto estaban los pocos favorables sectores pro-republicanos, los cuales consiguieron su sueño, pero sueño que se transformó en poco tiempo en su propia pesadilla.

Otros datos estadísticosⁱⁱⁱ nos dan una idea aproximada de la sociedad de la época. En cuanto a demografía la sociedad española tenía un régimen demográfico aún de transición (alta natalidad y reducción de la mortalidad, aunque siendo aún alta) entre

el típico de la sociedad del Antiguo Régimen (alta natalidad y alta mortalidad) y el llamado régimen demográfico moderno (baja mortalidad y natalidad). Sólo zonas como Catalunya se encaminaron tempranamente (en el cambio de siglo) hacia regímenes demográficos modernos y corrientes en el resto de Europa. Esto es una muestra que España como Estado estaba retrasado y que el proceso industrializador, a excepción de determinadas zonas, era casi inexistente. La sociedad española de aquella época, con unos 23'5 millones de habitantes, era rural, como demuestra que tan sólo el 14,8% de los habitantes vivían en núcleos urbanos de más de 100.000 habitantes, o que tan sólo el 5'4% vivían en núcleos urbanos entre 50.000 y 100.000 habitantes. Es decir, casi un 80% de la población era rural. Datos que corroboran estas estadísticas son los grupos de actividad de la sociedad española en 1930, dónde un 47,2% se dedicaba al sector primario, un 25,7% al sector secundario y un 27,1% al sector terciario. El peso de la agricultura y la ganadería (y la pesca) ocupaban casi al 50% de la población, pero la productividad de estos sectores era baja. De esta forma nos podemos dar cuenta del gravísimo problema agrario y rural que existía en el estado español, en especial en zonas principalmente agrarias como Andalucía que representaba en 1930 el 19'6% del total de la población española. Muy por detrás de Andalucía se situaba con un 11'8% Catalunya. Otras zonas con peso demográfico importante eran Galicia (9'5%), Castilla y León (10'5) y Valencia (8'0%). Esto nos da una idea de zonas muy despobladas y grandes concentraciones de población en determinadas zonas concretas del país. La migración dentro de las diferentes zonas del estado eran importantes, en especial hacia núcleos urbanos e industriales como Catalunya o centros como Madrid con un fuerte peso del funcionariado estatal. Las zonas de predominio agrícola, como Andalucía, eran los centros "exportadores" de mano de obra para las zonas industrializadas. No es de extrañar que las zonas de mayor conflictividad social fuesen Catalunya o Andalucía, ya que las duras condiciones laborales industriales, en un caso, o las precarias condiciones agrícolas, en el otro, fuesen detonantes de múltiples conflictos sociales. A la vez es lógico que en estas zonas es donde el movimiento obrero estuviese más organizado o coordinado, y que casi todas las revueltas y conflictos se produjesen en Catalunya, Andalucía o zonas periféricas de estas regiones (Valencia, etc.) o en otros núcleos industriales del cantábrico (Revolución de Asturias de 1934).

El movimiento obrero con la llegada de la República volvió a reorganizarse y cuantitativamente fue importante. El movimiento predominante fue el de signo libertario, en especial en zonas como Catalunya o Andalucía, sindicatos de la CNT, ateneos, la FAI, grupos de acción, intelectuales (familia Urales, por ejemplo), la FIJL, Mujeres Libres, etc. Aunque también hay que destacar que el movimiento obrero de raíz marxista también tenía importancia en otras zonas como toda la cuenca del cantábrico, Euskadi o la región central de la península (Madrid), destacando el PSOE y la UGT, siendo el estalinismo en esos primeros años republicanos algo cuantitativamente muy minoritario.

2.-El movimiento libertario desde el nacimiento de la República hasta la Insurrección del Alto Llobregat de 1932. El trentismo contra el faísmo.

Como he remarcado anteriormente dentro del movimiento libertario, y en especial dentro de la CNT existían dos posturas enfrentadas entre sí, por un lado estaban las posturas más maximalistas que veían con desconfianza el nuevo régimen, desconfiaban del reformismo y pensaban que no se tenía que dialogar ni presionar a la clase política, sólo se pensaba en la destrucción del orden imperante para instaurar la sociedad revolucionaria deseada. Esta postura era de corte insurreccional, ya que se optaba por esta vía como método de lucha y de ataque. Por el otro lado, en especial entre dirigentes de la CNT se veía la llegada del nuevo orden de forma positiva, ya que pensaban que no se estaba aún preparado para realizar el salto revolucionario. Por eso se tenía la concepción de que no se debía de tensionar la situación y “aprovecharse” del contexto legal que ofrecía la República para crecer numéricamente para de esta forma poder llegar a tener la fuerza numérica suficiente para dar el salto insurreccional. Estas dos posturas, la insurreccional y la reformista-posibilista entraron en un duro enfrentamiento. Enfrentamiento, por otro lado lógico, ya que son dos maneras diferentes y en muchos aspectos incompatibles de entender la lucha revolucionaria. La lucha reformista-posibilista concibe la lucha de manera etapista. Se parte de un principio en el cual se debe de crear una organización principal o “vanguardia”, que en este caso representaba a la CNT, la cual mediante la propaganda, la participación en conflictos y la incidencia en la política (grupo de presión) crecía numéricamente como tal. El proceso revolucionario sólo es posible, bajo este punto de vista, siempre y cuando la organización-vanguardia tenga el suficiente peso demográfico como para poder realizar la Revolución, en el caso de la CNT, mediante la proclamación de la Huelga General Revolucionaria y los diferentes procesos revolucionarios parejos a la misma. Esta opción ante la llegada de la República no buscaba el enfrentamiento directo, más bien buscaba el crecer, para de esta forma acumular fuerzas en el presente para poder dirigir y encauzar en un futuro el proceso revolucionario. La vía que tiene la organización para crecer en este aspecto, a parte de la propaganda, es la “presión política” y el reformismo laboral. Estas ideas son básicas para el corpus teórico anarcosindicalista o sindicalista revolucionario. Sin embargo el movimiento libertario en su mayoría, tal como apunta Antonio Elorza en su artículo *La utopía anarquista durante la segunda república española* (véase bibliografía), optaba más por la vía insurrecta. La táctica insurreccional rompe con el etapismo como base de la lucha y opta por la vía inmediateista, es decir, el ataque frontal y directo en el presente a las estructuras del poder para derrocarlas, para de esta manera debilitarlo y crear un clima de tensión social que llevase a la Revolución Social. Esta vía insurrecta significa también una incertidumbre a la hora de planificar una posible revolución, ya que piensa que no se pueden predecir ni poner fecha, ya que es algo que puede estallar en cualquier momento, por lo tanto lo que se debe de hacer es actuar como si cada día pudiese ocurrir una situación de este tipo. Tal como es lógico, estas dos posturas chocaron en el seno del movimiento libertario, ya que en muchos aspectos son incompatibles. De manera genérica estas dos posturas se han llamado como *trentismo* (posibilismo-reformismo) y *faísmo*. El trentismo debe su nombre debido al manifiesto realizado en agosto del 31 por diferentes militantes de la CNT, de corte reformista-posibilista, que criticaban duramente los planteamientos insurgentes y apostaban de manera decidida por la táctica etapista. Firmantes de este manifiesto fueron individualidades como Ángel Pestaña, Ricardo Fornells, Progreso Alfarache, Sebastián Clará, Juan Peiró (retiraría posteriormente su adhesión), etc. A menudo se ha tildado a los trentistas como un

bloque ultra-reformista y en muchos aspectos para-democráticos, aunque haciendo un análisis detallado del trentismo nos damos cuenta que realmente la mayor parte de los firmantes (fueron todos hombres) de dicho manifiesto realmente eran anarcosindicalistas ortodoxos. Solamente individualidades como Ángel Pestaña, con su posterior giro hacia el reformismo democrático (fundo el Partido Sindicalista), se les puede achacar el ultra-reformismo de que se les acusa. Leyendo el manifiesto nos damos cuenta que realmente lo que se pide es una vuelta a la teoría etapista del anarcosindicalismo, por lo tanto, se puede decir que el trentismo era toda la corriente anarcosindicalista pura que existía en el seno de la CNT y que sentía peligrar las esencias anarcosindicalistas por la actuación inmedatista e insurgente. Como ejemplo de lo dicho citaré algunos fragmentos de dicho manifiesto: “(...)la revolución (...) sea un movimiento arrollador del pueblo en masa, de la clase trabajadora, caminando hacia su liberación definitiva, de los sindicatos y de la Confederación, determinando el hecho, el gesto y el momento preciso de la revolución. (...)Frente al concepto caótico e incoherente de la revolución que tienen los primeros –los insurgentes-, se alza el ordenado, previsor y coherente de los segundos –los etapistas-. Aquello es jugar al motín, a la algarada, a la revolución; es, en realidad, retardar la verdadera revolución.(...) La Confederación es una organización revolucionaria, no una organización que cultive la algarada, el motín, que tenga el culto de la violencia por la violencia, de la revolución por la revolución.(...)no olviden que ellos –faísmo- se deben a la Confederación Nacional del Trabajo (...) la Confederación ha de ser la que, siguiendo sus propios derroteros, debe decir cómo, cuándo y en qué circunstancias ha de obrar(...)”. El faísmo debe su nombre a la Federación Anarquista Ibérica, organización creada en 1927 en las playas de Valencia con la intención de salvaguardar las “esencias” anarquistas de la CNT debido al alto grado de infiltraciones de elementos extraños a las ideas anarquistas y por el marcado coqueteo y participación en las conspiraciones republicanas en época primoriverista por parte de desatacados militantes de la CNT. El faísmo es algo más que la FAI, representaba todo el movimiento libertario que actuaba de forma anarquista. Concebían a la CNT como parte del movimiento obrero, el cual debían de radicalizarlo hasta posturas anarquistas. En pocas palabras, el faísmo representaba el anarquismo más duro, mientras que el trentismo representaba el anarcosindicalismo y otras posturas más sindicalistas. La FAI, sin embargo, representaba el “motor” de ese sector anarquizante y más radical. Se les culpaba de “ser dictadores” dentro de la CNT, pese a ser la FAI en esos momentos poco más que un centenar de afiliados, de hecho grupos de acción (Durruti, Ascaso, R.Sanz, García Oliver, etc.) en ese periodo no formaban parte aún de la FAI, al igual que sectores más intelectuales y publicistas (familia Urales, “La Revista Blanca”, “El luchador”...). De hecho la FAI era consciente de esto, y abogaba por una unidad en la acción de todos estos sectores para, mediante su influencia en la CNT, radicalizar el movimiento obrero^v. Otra diferencia de este faísmo con respecto a los sectores del trentismo era la diferencia que existía en la labor planificadora de la revolución. Para el faísmo la revolución no debía de prepararse, debía de hacerse o intentar hacerse por la autoorganización y la voluntad propia de los oprimidos. En ese clima de agitación no hacen falta vanguardias dirigentes (otro aspecto sería analizar a sectores del faísmo que creían en el vanguardismo, por ejemplo individualidades como Diego Abad de Santillán), lo que hace falta es romper con lo existente y tensionar la situación para lograr el fin del Estado-Capital e instaurar el Comunismo Libertario. Sobre este tema (también como réplica al manifiesto de los treinta) se lanzó, desde las páginas de *Tierra y Libertad*, en septiembre del 31 el *manifiesto de la Agrupación Anarquista de Valencia* que expresaba claramente estos postulados: “(...) el momento es propicio para desencadenar esa revolución sin esperar órdenes de Comités, ni de jefes sindicalistas ni

de nadie, porque de aguardar esto tal vez no llegue nunca la hora...(...) Es necesario (...) no dejar escapar este momento revolucionario; es más necesario aún no dejar que se establezca la República, pues con ello, se estrangularía decenas de años y ¡quién sabe si siglos! La revolución social por etapas que vienen propagando los políticos reformistas Pestaña, Peiró y demás “bomberos” es un sofisma; igual lo del periodo preparatorio(...) O la Revolución Social, o la continuación de la esclavitud por tiempo indefinido(...) –Sobre el pueblo- debe proceder a la insurrección armada, a la Huelga General Revolucionaria (...)”^{vi}.

Visto los bandos enfrentados que existían en el movimiento libertario es normal ver la multitud de piques, discrepancias y enfrentamientos internos que existían desde el nacimiento de la República hasta la Insurrección del Alto Llobregat. La CNT con la llegada de la República creció de manera notable, al igual que los enfrentamientos internos. En Catalunya, en el verano del 31, la CNT consiguió su techo de afiliados con más de 300.000 afiliados, que representaban a la mitad de los obreros de Catalunya. Este crecimiento era normal, ya que en ese periodo los cargos dirigentes de la CNT estaban aún en manos de los sectores trentistas o reformistas-posibilistas. Estos sectores contaban por esas fechas con el control del Confederación Regional del Trabajo de Catalunya (CNT catalana), del periódico Solidaridad Obrera, así como la mayor parte de comités y órganos de expresión sindicalistas. En ese periodo de dominio trentista en la praxis se tocó techo de afiliados, pero también es cierto que la CNT y sus dirigentes trentistas colaboraron de forma más o menos abierta con partidos republicanos, en Catalunya, por ejemplo, Esquerra Republicana en muchos aspectos estuvo cerca de dirigentes anarcosindicales. Viendo las páginas de Solidaridad Obrera se puede apreciar una fuerte benevolencia hacia la República y como la mayor parte de las noticias tenían un fuerte componente sindicalista. Esta situación no era del agrado de los sectores más anarquizantes del faísmo, por eso desde las tribunas como *Tierra y Libertad* y otros órganos más o menos próximos al faísmo se atacó duramente a la República y a los “traidores” colaboracionistas como Pestaña. El faísmo veía desde otra óptica este crecimiento numérico de la organización, ya que pensaba que se crecía a cualquier precio, desvirtuando el componente anarquista del anarcosindicato y aproximándose peligrosamente a la integración de la CNT dentro del juego político: *“los militantes de la C.N del T. trataban de acrecentar, cuantitativamente, el número de trabajadores confederados(...) Fue todo no más que un colosal torneo numérico. La cantidad fue la única norma y es por eso que ahora tocamos las consecuencias –es decir, se producía una “desanarquización” de la CNT que la llevaría a la inoperancia como organización revolucionaria- (...) se pierden las huelgas y los trabajadores de la “gloriosa” CNT tienen que volver al taller, a la fábrica, a la mina o al puerto avergonzados y con la cabeza gacha. ¿Por qué esto? Sencillamente, porque se han usado tácticas extrañas a los principios en los que se basa la Confederación Nacional del Trabajo. (...) Se han propagado “ideas” sindicalistas y se ha dicho que no estamos los anarquistas preparados ni aún para superar a la República; porque sólo ha habido una preocupación: la de elevar más cada día el número de adherentes (...) más ahora la lucha entre el Capital y el Trabajo no se dirimirá con discursos y conciliábulos, sino que se ejecutará por vías “ilegales” y revolucionarias, que es el colmo de la “ilegalidad” (Medina González)”^{vii}.*

La lucha entre los dos bandos fue encarnizada, pero el peso del faísmo en el seno del movimiento libertario fue cada vez mayor, pese a todo en el Congreso Extraordinario del 10-16 de junio de 1931, primer congreso nacional que pudo celebrarse desde el famoso congreso de La Comedia de 1919, las tendencias trentistas fueron dominantes. Pese a todo ya quedó en relieve las fuertes divergencias entre los diferentes bandos existentes en el seno de la CNT, en especial entre los trentistas y los

faístas. Fue un congreso muy tenso, con peleas, insultos, amenazas de abandonos de diferentes regionales (Galicia y Levante), etc. Pese a todo las tesis trentistas “vencieron”, aunque quedó de manifiesto la incipiente fuerza de la FAI y su entorno. Destacó de ese congreso la aprobación de las *Federaciones Nacionales de Industria*, tema que se abordó ya en 1919, pero que no pudo aprobarse hasta este congreso de 1931. Detrás de esta propuesta figuraba una de las figuras del ala reformista-posibilista, Joan Peiró. Esto significaba pasar de una estructura que centraba más su acción en el terreno socio-político (sindicatos de ramos) a otra estructura de articulación sindical que primaba más la acción económica y sindicalista, como la ponencia remarcaba: “*reunir a todos los sindicatos de la industria que ella represente y coordinar su acción industrial sobre el terreno técnico, económico y profesional, sin que le sea permitido invadir otras zonas de la actividad sindicales de orden general, cuyas funciones competen completamente a los Sindicatos y a los organismo federales y confederales no industrialistas*”^{viii} El sector faísta veía en este tipo de articulación sindical el peligro de una mayor burocratización en las estructuras sindicales, un alejamiento de posturas más revolucionarias a otras más reformistas y la tendencia a primar a la CNT como organismo económico dejando las funciones sociales en un segundo plano.

La FAI y el entorno más anarquista sin embargo, y pese a la “derrota” en el congreso continuaron con su campaña de agitación insurreccional, de descrédito a la República y de ataque a los elementos “trentistas”. Poco a poco su influencia fue creciendo entre las bases de la central sindical y entre las masas de oprimidos. En octubre del 31 la redacción de Solidaridad Obrera pasó a manos más próximas al faísmo, siendo nombrado director del periódico y órgano de expresión de la CNT catalana Felipe Aláiz. Las luchas por el control de la CNT crecieron en este periodo, decantándose cada vez más la balanza hacia los intereses del faísmo. Los sucesos del Alto Llobregat fueron el último detonante de la derrota del sector trentista, el cual aún dominaba en los comités de la central anarcosindicalista.

3.-La Insurrección del Alto Llobregat y sus consecuencias.

Dentro del contexto de agitación social proclamado por el faísmo se produce la insurrección del Alto Llobregat de enero del 32. Como cuarenta años antes (Jerez), la insurrección del Alto Llobregat pasó a la leyenda y al imaginario colectivo anarquista. La pequeña ciudad de Fígols (conocida por sus ricas minas de potasio) fue escenario días antes de la insurrección de un gran encuentro de la FAI. En ese encuentro intervinieron individualidades remarcables de las tesis insurreccionales como fueron Buenaventura Durruti, Pérez Combina o Arturo Parera. Juntos hicieron encender los ánimos, ya de por sí incendiarios y coléricos, del auditorio con proclamas anti-republicanas, destacando el fracaso de las reformas provenientes de la legalidad republicana y animando a los obreros a que se alzaran en armas y se sublevaran contra el orden establecido y las clases dominantes. Días después, un grupo de mujeres arrastró consigo a los obreros del sector textil de Fígols, en el contexto de una huelga por unos salarios más altos y mejores condiciones laborales. La acción fue inmediatamente apoyada por los mineros que, bajo la dirección del minero asturiano, Manuel Prieto, asumieron el papel de la insurrección que acabó teniendo tintes revolucionarios. La Insurrección se extendió por diferentes núcleos como Fígols, Sallent, Berga, Cardona, Suria, Sollana, Castells de Cabras, Alcoriza... Durante unos días se vivió en un clima cuanto menos pre-revolucionario, proclamándose en diferentes localidades el comunismo libertario, la abolición del dinero y empezando la reorganización de la sociedad encaminándose hacia la Anarquía.

Causas de la insurrección son múltiples, y pese a ser de importancia el clima de tensión y agitación social que promulgaba el faísmo, una cosa está clara, ese clima de agitación sólo fue dar nombres a las injusticias sociales que existían bajo el régimen republicano, a la dura represión con la que las fuerzas coercitivas de la maquinaria estatal reprimían a las masas más pobres y a la encarnizada lucha de clases entre los explotados y los opresores/as. Sólo hay que apreciar que escasos días antes de la insurrección del 18 de enero, tal como remarcaba un titular del Tierra y Libertad: *“ESPAÑA SECUESTrada POR LA GUARDIA CIVIL. En Almancha, Jeresa, Calzada de Calatrava, Puertollano y Arnedo, la Guardia Civil dispara ciegamente contra multitudes indefensas. Ancianos, mujeres y niños, cazados a tiros.”*^{ix} o como desde las páginas de Solidaridad Obrera, dos días después de la insurrección (y con noticias muy confusas sobre la misma) existían diferentes titulares que eran una muestra de la fuerte conflictividad social y la fuerte represión del momento: *“En Arnedo y Bilbao enfrentamientos contra los Requetés (...) –sobre Fígols- desarme del Somatén, llevado a cabo rápidamente (...) al remontar la corriente, son inevitables estos tanteos, estos chispazos que podrían convertirse, y en breve plazo indudablemente, en la hoguera que lo arrasará todo (...) En Berga, con motivo de la huelga textil, los huelguistas invaden las tahonas, incautándose del pan.-Inquietud y malestar en España entera.”*^x. El verdadero causante de las insurrecciones fue las injusticias inherentes al sistema capitalista, sea este republicano o monárquico, demócrata o dictatorial. Y si en un contexto histórico de hambre y opresión salen voces que claman venganza en el presente, es normal que ese mensaje sea secundado, pese a que algunos sectores revolucionarios, en este caso el trentismo, se esforzase tanto en “encauzar” y dirigir la Revolución. Estos sucesos dieron fe que en cualquier momento puede estallar la llama revolucionaria al margen de las directrices de los Comités, cúpulas y líderes, en este caso de la CNT y el bando trentista. La FAI y el faísmo pusieron sólo más leña a un fuego que ya de por sí en cualquier otro momento seguro que estallaría, y, lo que es más importante, jugaron un papel concienciador para que la insurrección llegase a ser Revolución y no se quedase en Revuelta. El orden establecido tembló y, por algunos días, la “utopía” anarquista empezó a hacerse realidad.

Volviendo a los sucesos en sí mismos hay fuentes que relatan de manera bastante detallada lo que ocurrió en los diferentes núcleos “revolucionarios”. A modo de modelo relataré lo que sucedió en el “corazón” (Fígols) de este movimiento insurreccional alentado por la población oprimida. Como antes mencioné, una huelga se generalizó y adquirió tintes revolucionarios, bajo el liderazgo moral de Prieto –minero que tenía un largo “historial” combativo y que inspiraba confianza en muchos obreros, principalmente entre los mineros- empezó la Revolución. Desde lo alto de San Cornelio –monte que es la parte más alta de la localidad de Fígols- unos cuantos grupos de “decididos” inician el proceso. Lo primero que se hizo fue incautarse de las armas que habían en el pueblo. Se desarmó al Somatén, a burgueses e incluso al párroco de la localidad. La Guardia Civil se refugió en su casa cuartel. Los insurgentes decidieron no atacar el cuartel (lo tenían fácil debido a la posición del mismo y a que poseían dinamita...) y no se derramó la sangre de nadie. El proceso revolucionario se enfocó en tres frentes: la organización militar, la reorganización económica y en la Administración. Se crearon milicias voluntarias para defenderse ante posibles ataques externos, en lo económico se creó un comité revolucionario que se encargaba de la producción y el consumo. La producción se estructuró bajo el trabajo voluntario, incluido el de las minas, el consumo se basaba en el Economato. Se abolió el dinero y para adquirir cualquier producto se hacía mediante vales que otorgaba el comité revolucionario. Hay que destacar que el consumo en ningún momento se disparó. En 5 días de revolución, una población de más de 1000 personas sólo hizo gastos en el

economato por valor de 3500 ptas. (unos 21 euros). En el ámbito administrativo se hicieron elecciones a la Comuna el miércoles 20, mediante sufragio universal. La administración de la Comuna se componía de un delegado general y 8 delegados. En los primeros días hay cierta tranquilidad y es cuando Prieto decide ir a Barcelona a informar y a informarse sobre todo lo relacionado con Fígols y los otros núcleos insurgentes. En el poco periodo revolucionario se hicieron planes para crear escuelas, bibliotecas, más sanatorios, baños, etc. Pero la Insurrección fracasó, y el viernes Prieto regresó a la localidad de Fígols, triste y desesperanzado ya que los dirigentes de la CNT no secundaron una generalización del conflicto y porque a duras penas se habían enterado de lo sucedido, más preocupados en la “presión” política o en el crecimiento numérico que en hacer caso de una posible situación revolucionaria al margen de sus estrictos esquemas de la “Revolución etapista”. El viernes las tropas ya avanzaban hacia la localidad, en donde los insurgentes les esperaban parapetados desde la cima de San Cornelio. Al final se optó por no ofrecer resistencia ante la superioridad militar de las tropas enviadas para salvaguardar los intereses capitalistas, en todo caso los elementos más comprometidos decidieron huir. El sábado 23 de enero, en las primeras horas de la mañana, las tropas del gobierno tomaron la localidad instaurando la legalidad democrática republicana. Poco después una fuerte oleada represiva sacudió al movimiento libertario: deportaciones, clausura de sindicatos y periódicos, etc. A su vez, el trentismo perdió el control organizativo de la CNT, llegando en muchos casos a la ruptura de la organización, que a partir de entonces cayó bajo el control de los sectores faístas, radicalizándose las actuaciones de la CNT y entrando en un ciclo de insurrecciones, en este caso planificadas (aunque de forma bastante mediocre), y de lucha directa contra la República. Sin embargo, y dejando al margen a todo el trentismo que se separó de la línea dominante en la CNT (sindicatos de oposición, FSL...), los postulados insurgentes decayeron, y no precisamente porque no se intentaran nuevas insurrecciones, si no más bien porque se adoptó un discurso vanguardista y planificador de la Revolución que es el propio del etapismo. Si en 1931 la FAI promulgaba una revolución inmediata, sin esperar a las órdenes de comités o dirigentes (manifiesto de la agrupación anarquista de Valencia), en 1932, ya la CNT dominada por los sectores faístas su discurso cambió en las formas, aunque no en la supuesta radicalidad: “(...) *si hubo una época en la cual la CNT estuvo a disposición de los políticos burgueses, obedeció a que esta organización estaba secuestrada por traidores disfrazados de sindicalistas revolucionarios. Pero pasó es época bochornosa(...)* y hoy la FAI y la CNT son las dos invencibles organizaciones que al frente de la masa explotada y encarnecida, la rebelde y hambrienta masa española, darán comienzo, quizá más pronto de lo que se piensa, a la Revolución liberadora que traerá el triunfo del comunismo anárquico(...)”^{xi}. El vanguardismo revolucionario propio del etapismo, los insultos hacia los “falsos” y “traidores” sindicalistas revolucionarios (ahora el faísmo era el verdadero sindicalismo revolucionario), la preparación y organización de la Revolución... Ya no se tenía que agitar y promover la insurrección generalizada y anónima, para los sectores del faísmo que controlaron el poder dentro de la CNT a raíz de la insurrección del 32, cambió el discurso, posiblemente porque bajo sus riendas ahora estaba el anarcosindicato, y la espontaneidad no podía ser controlada. Ahora se pondría día y fecha a las insurrecciones. Tanto criticaron, y con razón, el papel pasivo de los comités trentistas de la CNT, que no quisieron extender la Insurrección (en parte, gracias a esa crítica la FAI y sectores próximos consiguieron el control organizativo), pero ellos se colocaron en un papel similar (aunque más radical). Posiblemente si hubiese sucedido una insurrección en el momento en que ellos controlaban la organización, fuera de los parámetros etapistas que ahora hacían suyos, también la habrían ahogado. Como dijo Mijail Bakunin; “*el poder corrompe*”. El mismo poder que

existía en la CNT y que posiblemente corrompió a los trentistas, también hizo lo mismo con los insurreccionalistas. ¿Qué hubiese pasado si esa campaña de ataque a la República hubiese seguido de la misma manera y se alentara a las masas oprimidas a rebelarse sin esperar a nadie? ¿En una situación así otro suceso como el de Fígols no podía haber sido la chispa revolucionaria y la CNT un mero canal de extensión de la misma? Preguntas de difícil respuesta, pero a la vista de las diferentes intentonas insurreccionales del 33 (dirigidas), posiblemente hubiese sido mejor no haber cambiado el discurso netamente insurreccional por otro etapista (aunque en su etapa final). Ya que realmente la diferencia entre sectores del trentismo y del faísmo, visto en la lejanía, era sólo que unos, los trentistas, consideraban que aún se estaba en una etapa de crecimiento cuantitativo, mientras que gran parte del faísmo consideró que ya era la **etapa** insurreccional. La vía insurreccional o inmediatista, sin vanguardismos organizativos, nació en el Alto Llobregat, aunque también posiblemente murió nada más nacer. Sin embargo tampoco debemos de pensar que todas las consecuencias de la Insurrección del Alto Llobregat fueron desastrosas para las perspectivas revolucionarias, ya que pese a que se llegó al fracaso de las insurrecciones planificadas en el 33, también es cierto que este suceso hizo ver a muchos detractores del anarquismo la viabilidad de estas ideas, ya que realmente se vivió, como mínimo, unos días bajo un sistema anarquista o cuanto menos anarquizante. También sirvió para elevar los ánimos de muchos anarquistas que saludaron la Insurrección del Alto Llobregat como el aviso de la llegada de la sociedad futura: “-sobre Sallent y el condenado a muerte Antonio Soler- (...) *ayudó a desarmar a los somatenistas y ocupó el puesto de centinela en los sitios de peligro (...) optimismo es la última impresión que sacamos de Sallent (...) en aquella comarca (...) se ha moralmente vigorizado el movimiento sindicalista y anarquista (...) primer y brillante ensayo de convivencia libertaria efectuado en España (Christian)*”^{xiii}. Otra consecuencia que se acentúa, en este caso, después de los sucesos insurreccionales es el aumento del descrédito de las capas más populares hacia la República. En muchos sentidos se acrecentó el odio hacia todo lo que representaba. Incluso sectores trentistas como Peiró^{xiii} la criticaron duramente después de estos sucesos, haciéndose incluso más duras las acusaciones hacia el sistema vigente desde sectores más radicales: “-ante la proximidad del aniversario de la República y sobre las elecciones- *¡No votes! La urna es la guillotina donde, una vez dueños del Poder, harán seccionar tu cabeza. La papeleta es la cuchilla que decapita tu libertad. No votes nuevos amos. Lucha por liquidar los existentes. En su desaparición radica tu libertad (J.Malo)*”^{xiv}. Todo este descrédito de la República hace comprender como en las elecciones de 1933 ganó la derecha, ya que gran parte de las capas populares dejaron de votar en las elecciones por el descrédito ganado a pulso por parte de la República. Pese a que “popes” actuales de la historiografía apuntan a que esto fue un factor secundario (“curiosamente” suelen ser republicanos o demócratas hasta la médula quienes postulan estas hipótesis), todo hace ver que este descrédito, unido a una incipiente unión de la derecha, hizo que fuera posible esa victoria. Por otro lado, y como se apunta levemente un poco atrás, la derecha vista la situación de tensión aunó fuerzas, de hecho ya se veía de manera más o menos clara la posibilidad de una intentona golpista en el mismo mes de enero^{xv}, aunque esta no se produjo hasta la fallida intentona de Sanjurjo en el verano del 32. En todo caso en las elecciones del 33 se inició el llamado “bienio negro” tras la victoria en las elecciones de la derecha...

4.-Valoración de los sucesos del Alto Llobregat.

Lo primero que quisiera destacar es la efectividad de la táctica insurreccional en ese y cualquier otro momento. En pleno clima de tensión social unos pocos, en este caso el faísmo, consiguió, mediante la agitación propagandística y acciones propias, que varios pueblos y ciudades se levantasen en armas e iniciasen, sin ningún dirigismo externo, un proceso revolucionario. La verdad es que es sorprendente ver como sistemáticamente, sin que nadie lo programe, se producen estallidos o revueltas. Ejemplos en la Historia hay muchos: las revueltas campesinas en la época moderna, la revuelta de 1905 en la Rusia zarista, estos sucesos del Alto Llobregat, o más actuales como pueden ser las diferentes revueltas en Sudamérica o la revuelta de los Ángeles de 1992 (a raíz del linchamiento de un joven muchacho negro por las fuerzas represivas de la ciudad). Esto nos indica que el Sistema genera revueltas de la población sometida y que el papel de los revolucionarios no es el de “dirigir”, “planificar” o “guiar” a esa población, el papel de los revolucionarios es el de formar parte de esa población y como parte de la misma llamar a la insurrección generalizada e inmediata. Formar parte de la población rebelde asegura, como en el caso del Alto Llobregat, la radicalización de revueltas hacia cotas más revolucionarias. Sin embargo, la Insurrección del Alto Llobregat nos demuestra de manera “premonitoria” como las rígidas y lentas estructuras burocráticas del anarcosindicalismo siempre fueron varios pasos por detrás con respecto a los acontecimientos. Exactamente igual que cuando unos años después en la guerra civil, las estructuras cenetistas fueron en muchos aspectos un freno revolucionario (esto sería para analizarlo de manera más detallada). Mientras en el Alto Llobregat se iniciaba una Revolución de corte anarquizante, en Barcelona los comités o no se enteraron o, lo que es peor, decidieron no dar la consigna de proclamar a huelga general revolucionaria, ya que consideraron que no era el momento para hacer la Revolución. Esto demuestra que las estructuras cenetistas estaban viciadas de diferentes grupos o bandos que buscaban el poder que les otorgaba el sindicato. Posiblemente si se hubiese generalizado la consigna de huelga general hubiese fracasado igualmente el intento revolucionario, sin embargo y visto desde la perspectiva actual, posiblemente ese hubiese sido el camino a seguir. En todo caso hay que destacar que exactamente no fue “el comunismo libertario” lo que se logró en el Alto Llobregat, pero tampoco fue, tal y como apuntan algunos historiadores al servicio del Poder “un simple cambio de banderas en los ayuntamientos”. Podemos hablar de revolución anarquizante, en el sentido de que temporalmente se pasó de una sociedad estatalista a una sociedad tendiente al comunismo libertario. En todo caso podemos decir que se realizó un régimen socialista de corte bastante autogestionario. Interesante remarcar que el trabajo se concebía de manera voluntaria, con lo que la consigan comunista libertaria de que “cada cual según sus posibilidades” se hizo en cierta forma realidad, aunque no se pudo a llegar al llamado “coger del montón” en el terreno de la distribución y consumo, aunque, eso sí, se abolió el dinero y se substituyo por vales que otorgaba el comité revolucionario. En este caso podemos decir que se está más próximo al colectivismo de corte bakuninista que al comunismo de tipo kropotkiano. También sería discutible el “culto a la personalidad” existente en aquella época, y como en Fígols se eligió como líder a un tal Prieto. Desde el punto de vista anarquista estricto el culto a líderes no es posible, ya que tienen un poder de tipo moral, aunque también es cierto es que si se eligió a Prieto fue porque quienes lo eligieron libremente tenían confianza en él, y pese a ser el líder, si sus actuaciones le dejasen en entredicho hubiese sido, más tarde o más temprano, defenestrado. Sin embargo este mal del culto a la personalidad fue una lacra para el anarquismo en épocas posteriores, ya que si ese culto no existiese, las bases anarquistas

en vez de hacer caso al “alto el fuego” de Federica Montseny durante los sucesos de mayo del 37 hubiesen continuado con las luchas en las barricadas barcelonesas y puede que se podría haber salvado el proceso revolucionario -ver: DURRUTI, Amigos de, *Hacia una nueva Revolución*, Etcétera, Barcelona, 2001 o MATTICK, Paul, *¡Las barricadas deben de ser retiradas!*, Etcétera, Barcelona, 2000- truncado por el estalinismo, las fuerzas republicanas y los anarquistas, tal y como apuntó el compañero Ortiz en una entrevista, que se habían “bolchevizado”. Otro aspecto que tildaría de utópico o infantil durante los sucesos del Alto Llobregat fue la excesiva mano blanda hacia los explotadores. De hecho no se llegó a matar a nadie, lo que me parece propio de personas con un gran corazón y un admirable idealismo, sin embargo las revoluciones no se hacen con flores (lo que pasó en los setenta en Portugal no lo tildaría como una Revolución...), y en este caso se debería haber volado el cuartel (en Fígols) de la misma guardia civil que posteriormente colaboró en la represión y eliminados a los elementos más reaccionarios, ya que si al construir una nueva sociedad somos tan ingenuos como para pensar que se sumaran los que hasta el día de ayer eran tiranos, estaríamos cometiendo el mismo error que muchos socialistas decimonónicos y primigenios. Por otro lado la venganza posterior por parte de la República, con deportaciones, penas de cárcel y hasta penas de muerte, nos hace ver que se estaba en plena efervescencia de la guerra social existente en aquella época, y al enemigo no se le podía perdonar (como se hizo), porque en caso de hacerlo se volverá a levantar para aniquilarte y destruirte para siempre (como en parte luego sucedió). Un aspecto positivo fue la creación de una milicia voluntaria que defendiese el proceso revolucionario. Posiblemente gracias a esa milicia se pudo iniciar la Revolución, y pese a que no se atacó a las tropas gubernamentales cuando marcharon hacia las localidades insurgentes, no se hizo por falta de valor, más bien por la aplastante superioridad de las tropas reaccionarias y por la falta de una generalización del conflicto. En todo caso es una forma de ver como estos explotados decidieron dar un salto cualitativo en su forma de vida y decidieron defenderlo con sus vidas si fuese necesario. Por último debería de valorar el aspecto administrativo de Fígols. Las elecciones celebradas y la elección de diferentes miembros obedece más a una fórmula “demócrata directa” que a una fórmula anarquista. Puede que el origen de esta confusión residiese a que el modelo organizativo y libertario que tenían como referente fuese la CNT, la cual más que tener una articulación libertaria, tiene una articulación democrática y directa. Si se hubiese realizado un modelo más anarquizante tendría que haber sido más directo, ya que la gestión administrativa, y en cierto modo también el comité revolucionario, tendrían a una fuerte delegación que a medio o largo plazo se podía convertir en una forma de poder. En todo caso debemos de tener en cuenta que fue el primer ensayo serio hacia el comunismo libertario en la Península, con lo que todos los fallos que se cometieron deben de ser hasta cierto punto “perdonados”, ya que una de las cosas que ocurren cuando se hacen cosas nuevas es equivocarse y cometer errores, y de esas equivocaciones y errores se pueden extraer las conclusiones y las formas de actuar para que no vuelvan a suceder.

5.-Fuentes históricas – Bibliografía

- Tierra y Libertad* de los años 1931 y 1932.
- Solidaridad Obrera* de los años 1931 y 1932.
- Internet: www.ufba.br/revista/02esenwe.html.
- ABELLÓ GUELL, Teresa, *El movimiento obrero en España, siglos XIX y XX*, Hipótesi, Barcelona, 1997.
- VEGA, Eulalia, *El trentisme a Catalunya*, Curial, Barcelona, 1980.
- BERNECKER, Walter L., *España entre la tradición y modernidad. Política, economía, sociedad. (ss.XIX y XX)*, Siglo XXI, Madrid, 1999.
- GABRIEL, Pere (tria i introducció), *Joan Peiró. ESCRITS, 1917 –1939*, edicions 62, Barcelona, 1975.
- PAREDES, Javier (coord.), *Historia contemporánea de España (siglo XX)*, Ariel, Barcelona, 2002.
- ELORZA, Antonio, *La utopía anarquista bajo la segunda república española*, Ayuso, Madrid, 1973.
- ABAD DE SANTILLÁN, Diego, *El anarquismo y la revolución en España, escritos 1930/38*, Ayuso, Madrid, 1977.
- VILAR, Pierre (director), *Història de Catalunya, volum VI*,- TERMES, Josep, *De la revolució de setembre a la fi de la guerra civil, 1868-1939*, Edicions 62, Barcelona, 1987.
- PEIRATS, José, *La CNT en la revolución española, tomo 1*, Ruedo Ibérico, París, 1971.
- ANÓNIMO, *Propuesta para una manera distinta de entender la organización*, s/d, s/d, s/d.

Barcelona, 17 de diciembre de 2002.

A todos aquéllos que aún no han perdido las ansias de Revolución.

6.-Citas y comentarios a las mismas.

ⁱ *Tierra y Libertad*, nº44, Año II. 19 de diciembre de 1931. Desde este semanario, junto con otras publicaciones se inició desde muy temprana época una dura crítica a la República, a sus partidos, sus leyes, a quienes la apoyaban desde posturas libertarias, etc. En ese mismo número se puede observar una amenaza explícita hacia ERC por su indiferencia ante la actuación represiva de los gobernadores civiles y sus deportaciones, la citada amenaza es la siguiente: “(...) *un buen día, señores de la Esquerra, tendréis vuestro merecido*(...)”. Otros ejemplos de esta campaña anti-republicana fue la portada del *Tierra y Libertad* nº 32 del 26 de septiembre de 1931, en la que se aprecia un titular en la primera página que dice “*EL FASCISMO DE LA REPÚBLICA*”, junto a toda una serie de imágenes de huelgas reprimidas, barricadas y enfrentamientos contra los cuerpos represivos, etc.

ⁱⁱ BERNECKER, Walther L., *España entre la tradición y modernidad. Política, economía, sociedad (ss. XIX y XX)*, Siglo XXI, Madrid, 1999

ⁱⁱⁱ Datos estadísticos extraídos de PAREDES, Javier (coord.), *Historia Contemporánea de España (siglo XX)*, Ariel, Barcelona, 2002

^{iv} PEIRATS, José, *La CNT en la revolución española, tomo 1*, Ruedo Ibérico, Francia, 1971

^v Sobre este tema el comité peninsular de la FAI lanzó una proclama desde el *Tierra y Libertad* nº44 del 19 de diciembre de 1931 sobre este tema: “(...) *nunca como ahora los anarquistas poseyeron una organización más apropiada para la lucha y para la acción como la nuestra. En ella caben todas las tendencias libertarias que tengan como objetivo INMEDIATO- remarco el adjetivo inmediato- la Revolución Social. Las Juventudes Libertarias, los Grupos de Afinidad, los Ateneos Libertarios, las Centurias Revolucionarias, los partidarios de la acción y los de la cultura exclusivamente, tienen su radio de acción apropiado dentro de la Federación Anarquista Ibérica. Queremos que todos los camaradas se den cuenta de la honda trascendencia del momento que vivimos y que comprendan la imperiosa necesidad de emprender una lucha abierta, fuertemente mancomunados, contra el régimen capitalista que pretendemos aplastar.*

^{vi} *Tierra y Libertad*, nº32, Año II, 26 de septiembre de 1931.

^{vii} *Tierra y Libertad* n°44, Año II, 19 diciembre de 1931

^{viii} VEGA, Eulalia, *El trentisme a Catalunya*, Curial, Barcelona, 1980

^{ix} *Tierra y Libertad*, n°48, AñoIII, 16 de enero de 1932.

^x *Solidaridad Obrera*, n°364, 20 de enero de 1932.

^{xi} *Tierra y Libertad*, 18 de noviembre de 1932

^{xii} *Solidaridad Obrera*, n°392 2 de abril de 1932.

^{xiii} Joan Peiró firmó el llamado manifiesto de los treinta, sin embargo posteriormente retiraría su adhesión. Dentro del trentismo representó a un ala próxima a la unidad de todos los anarquistas y anarcosindicalistas. En la *Solidaridad Obrera*, n°428, del 22 de mayo de 1932 escribía la siguiente alusión a los políticos republicanos: “(...) crisis interna de la CNT,(...), a pesar de todo, estará siempre en condiciones de traer de cabeza a los políticos todos, (...) enemigos como el que más de los trabajadores que no tienen alma de Lacayo(...)”

^{xiv} *Solidaridad Obrera*, n°398, 10 de abril de 1932. En el periodo posterior a la insurrección del Alto Llobregat se intensificó el ataque hacia las estructuras republicanas. Huelgas salvajes y manifestaciones, entre otros actos a favor de los deportados por los sucesos del Alto Llobregat –habían militantes destacados como Durruti-, huelgas de hambre como la que iniciaron García Oliver, Ginés Clemente, Ángel Progreso o Juan Santos en la cárcel Modelo de Barcelona, etc., eran la norma habitual en ese periodo, así como un incremento represivo hacia las estructuras anarquistas (cierre de locales y sindicatos, multas y cierres de periódicos, etc.).

^{xv} Ya en la *Solidaridad Obrera*, n° 359 del 14 de enero de 1932 hay un titular que hace referencia a una posible intentona golpista: “(...) en el mismo momento en que se proclamase nuevamente una dictadura en nuestro país DECLARARÍA –la CNT- LA HUELGA GENERAL REVOLUCIONARIA (...)”.

2.- Cuando Figols proclamó el Comunismo Libertario

Eduardo de Guzmán

Figols es el primer pueblo de España en que se proclama, aun cuando sea únicamente por cinco días, el comunismo libertario.

Eduardo de Guzmán. Tiempo de Historia, Num 14.1976

LA CATASTROFE

Todo sucede en contados segundos. A las nueve y media de la mañana del lunes 3 de noviembre de 1975, el primer turno de mineros llega a su lugar de trabajo: una galería de más de un kilómetro de longitud a mil metros de profundidad. Hace calor, mucho calor, tanto calor como los demás días porque la ventilación es deficiente; nadie le concede, sin embargo, la menor importancia. Están todos acostumbrados a esta temperatura y saben que la mina está clasificada oficialmente entre las «no grisosas». Tranquilamente, cada uno va a ocupar su puesto y uno de ellos oprime el pulsador que pone en marcha la gran excavadora de fabricación soviética.

La mayoría de los hombres que están en la galería no llegan a enterarse de lo que ocurre a continuación. Una formidable explosión estremece las entrañas de la montaña; el aire se incendia en el acto y un viento huracanado arrastra una gigantesca bola de fuego a lo largo de toda la galería. Los que no perecen en la explosión son aplastados por la onda expansiva contra las paredes del túnel o se convierten en antorchas humanas. Veinticinco mueren en el acto y nada pueden hacer por ellos quienes, alertados por el estruendo, descienden poco después, afrontando a pecho descubierto todos los riesgos, al fondo de la galería siniestrada. Unos pocos heridos son sacados con vida al aire libre; varios fallecen también unos minutos o unas horas después.

Treinta muertos en total: la mayor catástrofe minera registrada en España en los últimos cincuenta años.

La espantosa tragedia no tiene por escenario ninguna de las grandes cuencas carboníferas nacionales. Son muchos los españoles e incluso los catalanes que ignoran que en la parte alta del Llobregat, a ciento treinta kilómetros de Barcelona, existen unos yacimientos de lignitos. Cuando se habla de riquezas mineras en Cataluña, la gente piensa inevitablemente en las potasas.

Todo el mundo sabe que en el Alto Llobregat y su afluente el Cardoner, hay bajo el suelo una riqueza potásica incalculable y que no lejos de Cardona se alza la fantástica Montaña de Sal, una de las maravillas de la naturaleza. En cambio, pocos fuera de la comarca del Bergadá saben de la existencia de un pueblecito minero llamado Figols, asentado en la falda de una montaña un centenar de metros por encima del cauce angosto y retorcido del río. Menos aún están enterados de que millar y medio de obreros de todas las procedencias se ganan allí el pan en la más ingrata y peligrosa de las profesiones.

Como en todas partes, el trabajo en las minas nada tiene de agradable en Figols. Penetrar por un negro agujero en las entrañas de la tierra, recorrer kilómetros enteros

por un túnel oscuro, descender luego varios centenares de metros y laborar varias horas cada día, cinco días a la semana, lejos del aire, del sol y de la luz, envueltos en el polvillo pegajoso del carbón, crea una sensación de claustrofobia que siembra la inquietud y el desasosiego en los ánimos mejor templados. El minero sabe que está en constante peligro; que cuando no es el grisú agazapado en el último rincón de la galería que se convierte de pronto en un tigre de fuego que lo devora todo a su paso, como ocurrió el día 3 de noviembre. está el riesgo de los derrumbamientos, que en estas galerías costaron no hace mucho un puñado de vidas. Y cuando uno tiene la suerte de no perecer en cualquier accidente, siempre queda la silicosis como amenaza permanente y riesgo inevitable que acabará destrozando los pulmones.

UNA HISTORIA OLVIDADA

Todos los periódicos hablan, naturalmente, de la tragedia de Figols. Pero hablan mucho menos de lo que merecía la magnitud de la catástrofe. Hasta en esto, los mineros muertos han tenido mala suerte. Porque su desgracia coincide en el tiempo con otras graves preocupaciones nacionales. El mismo lunes 3 de noviembre, es operado a vida o muerte en El Pardo el jefe del Estado Francisco Franco. El mismo día también, llega a su culminar la tensión determinada por la marcha marroquí sobre el Sahara y celebra una reunión el Consejo de Seguridad para tratar de la grave amenaza que representa para la paz.

Los españoles viven pendientes de los partes médicos que se dan cada hora, de las crónicas de Nueva York que reflejan el nerviosismo de las Naciones Unidas y de las noticias que señalan el avance a través del desierto de las multitudes movilizadas por Hassan II.

Son acontecimientos de excepcional importancia que casi monopolizan el tiempo y el espacio de los medios de comunicación. Como inevitable consecuencia, lo ocurrido en el Alto Llobregat es relegado aun segundo plano e informado en forma reducida y esquemática.

Apenas si los periódicos mencionan el nombre de los muertos y las causas determinantes de la tragedia. Insinúan que al no trabajarse el sábado ni el domingo, el grisú pudo acumularse en cierta cantidad en una de las galerías e incendiarse el lunes al comenzar a trabajar la excavadora por alguna chispa desprendida de ésta. Algunos dicen también que los treinta trabajadores muertos dejan una veintena de viudas y medio centenar de huérfanos; que una caja de ahorros ha abierto una suscripción en favor suyo y que los familiares de las víctimas percibirán íntegras las prestaciones pecuniarias establecidas por la Seguridad Social.

Añaden poco más en días sucesivos (1). Al entierro asisten varios millares de trabajadores de las cuencas mineras del Cardoner y el Llobregat; los funerales son presididos por las autoridades provinciales y tres ministros que vienen en avión y helicóptero desde Madrid y retornan por el aire apenas terminada la ceremonia, porque los momentos son de tensión nacional e internacional. Unos cámaras de televisión toman vistas de la boca de la mina siniestrada y del interior de las galerías; del dolor lacerante de las mujeres y los chicos que han perdido al marido o al padre, de los tristes cuarteles en que residen las familias mineras y del espléndido panorama de las estribaciones de la sierra de Cadí y del Llobregat de aguas claras e impetuosas, harto

distintas de las turbias que arrastrará a su paso por las cercanías de Barcelona próximo ya a su desembocadura en el mar.

No hay más, ni era lógico esperar que la hubiese dadas las circunstancias por que atraviesa el país en la primera decena de noviembre de 1975. Si acaso una petición sindical para que se investiguen a fondo las causas de la catástrofe y las medidas que deban tomarse para evitar su repetición y algunos comentarios breves, doloridos y un poco rutinarios de condolencia por la desgracia. Una semana después, es inútil buscar en las páginas de los periódicos o las informaciones de radio y televisión la menor referencia al pueblo minero. Figols vuelve a hundirse en el polvo del olvido. Sin que nadie, absolutamente nadie, haya recordado siquiera que Figols es un nombre significativo e importante en la historia social de nuestro país y del movimiento obrero internacional. Porque Figols es, hace ya más de cuarenta y tres años, el primer pueblo del mundo en que se proclama, aun cuando sea únicamente por cinco días, el comunismo libertario.

REBELION EN LAS MINAS

Los sucesos tienen lugar en la semana que va del 18 al 25 de enero de 1932. Figols se compone entonces de tres núcleos claramente diferenciados.

Abajo, junto a la carretera y el río, el pueblo pequeño, unas fábricas textiles y la llamada colonia en que viven los que laboran en los talleres. A media ladera de la montaña, tras media hora de penosa ascensión, San José; todavía más arriba, trescientos metros más alto, San Cornelio. En San José y San Cornelio están las instalaciones mineras: las bocas de las galerías, los lavaderos de mineral y los cuarteles donde se hacían los trabajadores.

Desde arriba el panorama es soberbio. Por todas partes se elevan las crestas montañosas besadas por el sol y cubiertas de nieve en la invernada. A lo lejos otras cimas todavía más elevadas que forman la línea fronteriza con Francia. Abajo, el Llobregat casi recién nacido. Pero lo idílico del panorama no guarda la menor relación con la dureza de la vida de los obreros. En Figols, como en Berga, Girón ella, Balsareny o Sallent, en todos los pueblos y colonias que se alinean a orillas del río, la situación económica es mala y la tensión social aumenta por días. La segunda crisis internacional, desencadenada en 1929 con el crack de la bolsa de Nueva York, repercute en España. Acentuando sus perniciosos efectos está la evasión masiva de capitales y las maniobras de una plutocracia interesada en crear problemas a la República instaurada tan sólo nueve meses atrás.

A mediados de enero crece la tensión en toda la comarca porque las fábricas textiles del Llobregat no sólo niegan un aumento pedido por los obreros en proporción al aumento del coste de la vida, sino que pretenden rebajar los salarios y disminuir las plantillas. El lunes 18 de enero los obreros de las fábricas de Figols se declaran en huelga pacífica. Los somatenistas salen a la calle para restaurar un orden que nadie ha perturbado todavía y se producen algunos incidentes. Entonces una comisión de huelguistas, en la que forman varias mujeres, sube a San José y San Cornelio para solicitar que los mineros se solidaricen con ellos.

Los mineros están un tanto revueltos. De un lado porque la empresa ha despedido a treinta hombres que se niega a readmitir; de otro, porque las condiciones de trabajo son más duras en 1932 que cuarenta y tres años después. Afirman que los servicios de ventilación son deficientes, que dentro de los tajos la temperatura alcanza con frecuencia los 30 y los 35 grados, que abundan los accidentes y que los sueldos son bajos. Reunidos a la salida de las galerías deciden prestar ayuda inmediata a los trabajadores textiles.

Empiezan por desarmar a los capataces y dirigentes de las explotaciones mineras que tienen pistolas o revólveres y bajan resueltos al pueblo. Van casa por casa exigiendo a los somatenistas que les entreguen las armas y se adueñan del ayuntamiento. No chocan con la Guardia Civil porque ésta, refugiada en su cuartel, en lugar un tanto apartado del pueblo, permanece expectante deseosa de evitar una lucha sangrienta. Los trabajadores no la atacan, convencidos de que su movimiento se extenderá y que los propios guardias acabarán uniéndose a ellos cuando se convenzan de que la revolución ha triunfado en toda España.

El martes el movimiento se extiende como un reguero de pólvora por la comarca. En Manresa declaran la huelga general y cortan todas las comunicaciones. En las cuencas del Alto Llobregat y del Cardoner los trabajadores textiles, apoyados por los mineros de Sallent, Suria y Cardona, se hacen dueños de la situación.

En ninguna parte se producen choques aislados ni se ocasionan víctimas. Los trabajadores desarman a sus enemigos de clase, se apoderan de los pueblos, forman comités que se posesionan de los ayuntamientos y empiezan a organizar la vida de la comunidad sobre bases revolucionarias.

Alma del movimiento en Figols es Manuel Prieto, asturiano de origen que lleva más de treinta años trabajando como minero. Tiene ya cuarenta y tres años y es hombre de mediana estatura, recia complexión, un tanto envejecido por los sufrimientos y ligeramente cojo a consecuencia de un derrumbamiento de tierras. Carácter entero, presto siempre a sacrificarse por los demás, goza de sólido prestigio entre sus compañeros. Anarquista convencido, abomina de la violencia que considera fruto lógico de las injusticias sociales; cree en la bondad intrínseca de los hombres y en el triunfo final de las doctrinas emancipadoras. Tiene sobre sus hombros una larga serie de persecuciones, cárceles y destierros. Pero cuando puede considerarse dueño de la situación en un pueblo determinado, no siente odios ni experimenta deseos de venganza. Predica la paz y el respeto a todo lo viviente

Así cuando un grupo de mineros trata de -ejercitarse en el manejo de las armas disparando sobre un arbusto, se opone resuelto: -No. sobre ese árbol no, por que también tiene vida y siente. Tirad si queréis contra cualquier roca o al aire; pero a ese arbusto no, porque no tenéis derecho a matarlo.

COMUNISMO LIBERTARIO

En Figols primero, en otros pueblos de la comarca después, se proclama por vez primera en la historia, el comunismo libertario. No dura más que unos días, es cierto pero no por ello deja de revestir importancia. Los obreros son dueños de la situación por espacio de una semana en media docena de lugares en enero de 1932. En ningún sitio se cometen

robos, asesinatos ni violaciones. En todos se da el mismo espectáculo. Los trabajadores saludan con alborozo el triunfo de la revolución. Se incautan de los ayuntamientos, izan banderas negras y rojas, anulan el dinero y compran por medio de vales.

Pero ni un sólo momento los obreros creen que el éxito les libera de la necesidad de seguir trabajando.

La organización abarca en la experiencia de Figols tres aspectos distintos: militar, económico y administrativo o político. El primero se resuelve -bien en contra de la voluntad de Prieto que las considera totalmente inútiles- con la constitución de unas milicias que defenderán a la comunidad en caso de ser atacada; el segundo, con la formación de un comité encargado de la producción y del consumo; y el tercero, con unas elecciones destinadas a la estructuración de la comuna libre.

Es preciso realizar determinadas tareas de conservación tanto en las minas como en las fábricas y los obreros las realizan voluntariamente en beneficio de la comunidad. Más adelante, cuando asegurada la transformación social se organice la nueva sociedad, tendrá como base el trabajo libre y voluntario de cuantos deban intervenir en las faenas productivas. El consumo se organiza a base del economato. Como se ha abolido el dinero, los pagos se hacen con vales que autoriza el comité revolucionario de acuerdo con las necesidades de cada individuo. (Prieto hace especial hincapié en que nadie pida más de la imprescindible y es obedecido. La prueba es que todo el pueblo de Figols no consume en el economato en el transcurso de la semana víveres ni mercancías por valor superior de las tres mil quinientas pesetas).

Las elecciones para designar los hombres que habían de dirigir la comuna libre se celebran el miércoles. Votan hombres y mujeres y los chicos mayores de dieciséis años. Por mayoría absoluta se designa al delegado general y ocho ayudantes suyos que entran en funciones inmediatamente.

(Todo esto ocurre -repitámoslo- hace cuarenta y tres años. Visto hoy, con las dolorosas experiencias vividas desde entonces, tiene un aire de conmovedora ingenuidad. Sus protagonistas, que no ocasionaron una sola víctima, eran auténticos idealistas que soñaron posible la realización incruenta de sus más bellos sueños. Que ahora, con una perspectiva de cerca de medio siglo, comprendamos que sus ilusiones carecían de toda posibilidad de realizarse, no obsta para que ellos confiaran en su triunfo. Incluso que durante unos días creyeran realmente haber triunfado).

Pero el despertar no tarda en producirse. El mismo Manuel Prieto comprende que la realidad tiene poco que ver con sus esperanzas cuando el jueves baja como puede hasta Barcelona y se encuentra que la vida de la gran ciudad discurre con absoluta normalidad. El suyo ha sido un movimiento espontáneo de unos millares de mineros y obreros textiles, condenado desde el primer instante a un inmediato e ineludible fracaso. De nada sirve para impedirlo que los obreros barceloneses se lancen a la huelga al final de la semana Como expresión de solidaridad. El gobierno de la República, el gobierno que preside en estos momentos don Manuel Azaña. ha reaccionado tras unos días de general estupor al tener noticia de lo que sucede y el general Batet, que manda la IV Región Militar, recibe órdenes, que cumple inmediatamente, de mandar unos batallones y unas baterías que acaben con la rebelión del Alto Llobregat.

Manuel Prieto retorna el viernes, hundido y desilusionado, a Figols y da cuenta a sus compañeros de lo que ocurre. Las tropas están ocupando sin lucha ni necesidad de disparar un sólo tiro, todos los pueblos vecinos. Muchos mineros están dispuestos a resistir allí. Tienen algunos rifles y pistolas y gran cantidad de dinamita; y los más exaltados hablan de hacerse matar en las alturas de San Cornelio. No sin grandes esfuerzos, Prieto consigue hacerles desistir de su locura. La lucha sangrienta sería más que inútil, contraproducente para las ideas defendidas. No ha llegado el momento de la revolución y nada justificaría el sacrificio estéril de un puñado de vidas.

Tras larga deliberación acuerdan quedarse en Figols los que se consideren menos comprometidos y tratar de ganar la cercana frontera los restantes. Manuel Prieto marcha con estos últimos. Pero cuando ya está apunto de pisar la raya francesa se despide de sus compañeros. Considera su deber entregarse para responder personalmente de lo sucedido, y se entrega.

DEPORTADOS AL SAHARA

Los sucesos del Alto Llobregat, el comunismo libertario declarado en Figols, tiene claras e importantes repercusiones en la política nacional de 1932. Como respuesta a lo ocurrido, el gobierno decide aplicar con todo su rigor la recién aprobada ley de Defensa de la República. Manuel Prieto y medio centenar más de los protagonistas del alzamiento son conducidos al «Buenos Aires», un viejo trasatlántico anclado para ser desguazado en el puerto de Barcelona. A ellos no tardan en unírsele otro medio centenar de militantes conocidos de la Confederación Nacional del Trabajo para ser deportados.

La deportación provoca un acalorado debate en las Cortes Constituyentes y la decisión gubernamental es aprobada por 162 votos a favor y 16 en contra. Entre los que se oponen están los diputados Sediles, Franco, Soriano, Botella Asensi, Barriobero, Eduardo Ortega y Gasset, Samblancat, Balbontín, Castelao y Luis de Tapia.

El " Buenos Aires" sale del puerto de Barcelona con 108 deportados a bordo, al amanecer del 10 de febrero. Días más tarde hace escala en Cádiz, donde otros once hombres se unen a los deportados. Protegiendo al barco que los conduce va el destructor "José Luis Díez". Entre los deportados figuran militantes confederales tan conocidos como Buenaventura Durruti, los hermanos Ascaso, Cano Ruiz, Juan Arcas, Rueda, Bruno Lladó, Ballesteros y Ortiz. En principio el «Buenos Aires» se dirige a Bata; pero al llegar a Guinea recibe orden de dirigirse al Sahara. Tras veintitantos días de navegación los deportados desembarcan en Villa Cisneros, donde permanecen por espacio de varios meses. Durante su estancia en el Sahara hay un diputado -el comandante de aviación Ramón Franco Bahamonde- que va a verlos para denunciar seguidamente en el Parlamento la triste situación en que se encuentran.

Todo esto es lo que trae forzosamente a nuestra memoria el nombre de Figols, que en los primeros días del pasado noviembre volvió a adquirir tan dolorosas resonancias en la vida nacional.

(1) Salvo para comunicar que la cuenta corriente abierta por "Justicia y Paz" en beneficio de los familiares de las víctimas, había sido anulada por el Gobierno Civil de Barcelona.

3.-La revuelta del Alto Llobregat

Emiliano Martínez Espinosa

Escrito de Emiliano Martínez Espinosa - en formato de autoentrevista - publicado en Región 7 (20-02-1982), con motivo del cincuenta aniversario de la huelga general revolucionaria

Hace pocos días se ha cumplido el cincuenta aniversario de la revuelta anarquista del Alto Llobregat que conmovió la vida política del momento. Para hablarnos de aquellos hechos revolucionarios de enero de 1932, contamos con un testigo de excepción, el de **Emiliano Martínez Espinosa**, que fue secretario local de la CNT y que vivió aquellos acontecimientos revolucionarios de muy cerca. A él, pues, nos hemos dirigido para que nos hable de las causas que motivaron aquella insurrección.

El porqué de la revuelta

- Amigo Martínez, como sabrás y se recordará bastante bien, hace cincuenta años de la huelga revolucionaria del Alto Llobregat y Cardener, de la que tanto se ha hablado y escrito y, creo, también fantaseado ... Tu eras conductor-responsable del tren "Carrilet" todo todos estos años fuiste arriba y abajo de estas comarcas cientos, miles de veces, eras militante de la CNT y, por tanto, debías tener una idea y un conocimiento bastante realista, a la fuerza auténtico de aquellos hechos. ¿Por qué no nos habla un poco, pues, por favor, de las circunstancias, los porqués, los motivos que creo que conoces de aquellos hechos tan comentados y controvertidos?

- *Sí, me complace y, incluso, tengo interés en hablar para dejar aclarados y en lugar adecuado a la historia el porqué y el cómo de aquellos hechos, ya que se han contado y juzgado de tantas maneras y casi siempre equivocadas o ligeramente. No hace mucho, por la «tele», un viejo cenetista, muy significado por los años treinta, dijo, muy serio, que lo que ocurrió «fue cuestión de cuatro locos». Yo, que me había encontrado en la orilla, le contesté rápidamente contradiciendo- que no era cuestión de cuatro locos, sino de toda una comarca muy industrializada, con 15 ó 20.000 obreros desesperados por las condiciones de explotación y miseria en que se encontraban y sin la esperanza de que alguien pusiera remedio ni se preocupara por ellos. Y, efectivamente, aquella huelga general revolucionaria no fue un caso de locura, sino una especie de estallido ruidoso de indignación y protesta general por el estado de injusticia social y abandono del obrero que se daba en toda la comarca.*

- ¿Cuál era esta situación?

- *Lo explicaré y me extenderé en detalles, con peligro de hacerme reiterativo y pesado, pero creo que es necesario. Aprovechando el gran desnivel de la cuenca del Llobregat desde la Poble de Lillet hasta Barcelona, unos cuantos hombres con ingenio y empuje, activos y emprendedores, pensando hacer uso de la fuerza hidráulica con esclusas, ruedas y turbinas para manejar las máquinas, fueron montando fábricas río arriba durante todo el siglo pasado y principios de este, creando así una industria formidable en el Bages y todo su contorno, llegando, incluso, al mismo pie de la cordillera pirenaica. Era la industria quizá más importante de la península en cuanto al hilado y*

al tejido de algodón. Durante muchos años cada fábrica fue una auténtica mina de oro y, en conjunto, un emporio de riqueza del que se benefició sobre todo Manresa, durante algunos años la segunda ciudad más rica de Cataluña.

Pero de esta riqueza en disfrutaban exclusivamente los dueños, los patronos, apilando fortunas enormes y rodeando de toda clase de lujos, comodidades, caprichos y ostentaciones, mientras que los pobres trabajadores, para meterse en la fábrica y fiarse de un jornal seguro, lo pasaban bien magro. Porque el jornal era tan pequeño, tan escaso que casi no les llegaba para comer, y tenían que estar al pie del cañón once, doce y más horas seguidas, con un descanso de tres cuartos o una hora como máximo para hacer una jornada.

Al cabo de un tiempo y como la gente, sin embargo, no debía afanarse demasiado en el trabajo, los dueños, los directores o quien fuera inventaron y impusieron -a pesar de la fuerte resistencia que encontraron- una especie de trabajo «a destajo», con el que el trabajador debía currar el doble o el triple para ganar unos cuantos céntimos más. Las colonias, es decir, las fábricas aisladas y apartadas de los pueblos -la gran mayoría- eran auténticas prisiones: quien no hacía la "harina plana», es decir, que no iba a misa o no se comportaba amablemente y respetuosamente con el «señor Director" mal asunto, y no digamos quién se atrevía a protestar o reclamar algo: estaba listo.

De escuelas quizás no había más que en un par o tres de colonias, pero de iglesias sí, a todas, y algunas eran muy bonitas.

En las colonias no había diversiones, ni distracciones. Sólo estaba para trabajar toda la semana y el domingo, misa por la mañana y rosario por la tarde. ¡Y para todos! Y aún porque así lo exigía el cura, sino habría sido cuestión de trabajar el domingo también. En Siria, por ejemplo, y ya en plena República, tuvieron que hacer unos días de huelga para no tener que trabajar el domingo a no ser que los pagaran el doble.

Las peticiones

- Y así pues, la juventud como lo hacía?

- La juventud, los días de fiesta, antes o después de la misa y del rosario subían a la carretera, iban a la estación a ver pasar el tren o jugaban en algún plano honesta y decentemente, claro. Algunos más atrevidos -no muchos- cogían el "Carrilet" o a pie y se iban al pueblo más cerca.

- En Manresa no debía ser muy diferente, ¿verdad?

- No, no era muy diferente. Yo trabajé unos meses en el Economato de cal Aguilar, en la Plaza del Olmo - hoy La Plana-, que es un establecimiento que hace unos años que no existe. Allí abríamos a las 7 de la mañana y cerrábamos a las 10 de la noche. O sea que estábamos 15 horas al pie del cañón. Sólo nos dejaban media hora para ir a comer. Incluso trabajábamos hasta las 2, dejándonos media hora de permiso para ir a misa, por turno y obligatoriamente.

Dejé de aquella santa casa y entré en casa Portabella, los «Panyos», de ayudante administrativo donde se trabajaba de seis a seis, con una hora para comer. Por cierto, que al cabo de poco tiempo, pararon la fábrica y no se abrió más.

- En todas partes, pues, estaba todo más o menos.

- Sí, en todas partes. Pero al menos en la ciudad había la posibilidad de cambio de un lugar a otro, la protesta o la exigencia mediante la ayuda y la solidaridad de la gente del sindicato. Pero a las colonias y fábricas, río arriba, no teníamos esta posibilidad. No la tuvimos hasta los años 15 ó 16, que se empezó a organizar el sindicato en algún pueblo. En las «colonias», nada de nada. Estaba totalmente prohibido. En las minas de Fígols, por ejemplo (que era una colonia también, o sea, un feudo auténtico), donde fui a parar al llegar a Cataluña, estaba prohibida toda clase de reuniones, incluso las de distracción y divertimento. Creo que fue a finales del 17 o principios del 18 que se hicieron unas peticiones de mejoras al Conde de Fígols, que era el dueño de las minas. Este rechazó de pleno las peticiones y entonces se preparó una huelga, pero debo decir que las reuniones las teníamos que hacer fuera, en los bosques de los alrededores, con mucho cuidado, vigilando que no se presentara la Guardia Civil.

- ¿Y cuáles eran esas peticiones?

- Las económicas eran pocas: creo recordar que sólo eran 3 reales o una miseria más cada día. Allí donde se hacía más presión, más acento, era sobre el horario en la mina. Entonces eran 10 horas de "boca a boca", o sea, desde que se traspasaba la entrada hacia dentro hasta que se volvía a traspasar hacia afuera, con media hora sólo de descanso. En aquellas peticiones pedíamos una hora menos.

- ¿Y ganasteis?

- A medias. Duró la huelga cinco o seis semanas, hasta que el comité nos llamó y nos expuso las condiciones del director: dos reales más y media hora menos.

Unos cuantos gritaban para que no se aceptara, porque decían que no era gran cosa lo que pedíamos y que nos lo podían conceder. Pero la gran mayoría votaron para volver a trabajar con las condiciones que ofrecía el director. Y es que había ya muchas familias que padecían hambre, auténtica hambre, a pesar de las recaudaciones de solidaridad y ayuda, ya que en ese rincón del mundo no había más recurso que el jornal raquítrico, y las reservas se acababan enseguida y no había otra tienda que el economato -caro y malo- de la empresa, mejor dicho, del dueño. Y de postre, este economato estuvo cerrado y vallado con una pareja de guardias civiles en la puerta durante toda la huelga.

Los del comité de huelga no los vi nunca más: no sé si los despidieron o es que marcharon ellos por su voluntad, hastiados por la poca resistencia que hubo. Eran tres muchachos muchos despiertos y decididos.

- ¿Y cómo era el trabajo dentro de las minas? En qué condiciones se trabajaba?

- ¡Terribles! Tanto para los picadores que arrancaban el carbón con barrenos o picos pequeños, como para los Sagals, peones que lo sacaban hacia fuera de los agujeros con capazos de esparto en la espalda, agachados, y algún trozo, incluso de rodillas, hasta a las vagonetas de las galerías, eran totalmente inhumanas, ni para bestias. Tienes que pensar que el avance o agujero de extracción no tenía más de un metro de altura y había un calor constante de unos treinta y cinco grados, íbamos desnudos del todo y la espalda nos ardía con el sudor y el esparto. Además, en cada avance había una especie de cabo o jefe de grupo que, trabajando como los demás y por unos céntimos de más que le daban, atizaba la gente a cada momento y, a menudo, con amenazas y palabrotas groseras.

- ¿Y en todas partes se trabajaba en estas condiciones?

- *No, pero donde no había problemas de calor o de techo bajo, etc., había algo peor, el conocido gas grisú, gas muy tóxico e inflamable que producía desgracias a menudo. Y además había polvo como en todas las minas, canteras, etc., que produce la silicosis, que tapa los pulmones y los llena de sílex. Se consideraba que el hombre que trabajaba 10 ó 12 años seguidos de las mismas ya estaba listo, no le quedaba más que la mitad o un tercio de capacidad de respiro.*

- En este sentido, ¿sabéis algo sobre las minas de Sallent, Balsareny, Súria, Cardona, etc.?

- *Las minas de potasa se comenzaron a explotar en los primeros años 20, no como las de Fígols que ya vienen del siglo pasado. Pero en las minas de potasa las condiciones, en cuanto a los trabajadores, eran mucho peores que en Fígols. Porque aquí la ventilación al menos era natural, directa, pues la diferencia de un centenar de metros de altura entre una boca y otra producía una gran corriente de aire que por un sistema de puertas muy bien ingeniado llegaba, incluso, a algunos simas. La ventilación artificial para tubos, desde fuera, con un motor-ventilador del aire sólo se hacía hacia alguna sima muy apartada o en lugares de emanación permanente de grisú.*

En cambio, en Balsareny y Sallent, donde no había entonces más que una sola boca de mina, un pozo vertical de un centenar de metros, la ventilación debía ser totalmente artificial, con aire impulsado por tuberías hasta los lugares más avanzados y este aire volvía otra vez hacia fuera por la chimenea natural que formaba el pozo vertical. Esto teóricamente ya fallaba porque habría sido necesario una enorme corriente de aire, conducida por unos tubos muy grandes, y un gran impulso para que tuvieran efectividad. Pero, como a la compañía explotadora lo que le interesaba era el beneficio inmediato y no la salud de los trabajadores, el sistema de ventilación se montó de cualquier manera y el poco aire que llegaba a las galerías anteriores era insuficiente. Además, a veces no llegaba nada porque las averías de tubos y motores eran continuas y entonces los mineros tenían que respirar el polvo, el humo de los barrenos, el aire corrompido. Y eso las 8 horas que permanecían en aquellos madrigueras oscuras y salvajes, a más de cien metros de profundidad.

Una vez, e invitado por un compañero, tuve la oportunidad de bajar a la mina de Sallent y quedé horrorizado al ver cómo había que trabajar esa pobre gente, en medio de una nube permanente de humo, polvo y aire maloliente, durante tantas horas.

Por los años cuarenta, como no encontraban gente para trabajar en esas condiciones, perfeccionaron la ventilación y abrieron otro pozo en la colina que hay en la parte derecha de la mina, pozo que llega hasta abajo de las galerías del primer nivel y que hace de chimenea-aspirador del humo y del aire sucio dentro. De todos modos, durante el franquismo y por falta de brazos se dictó una ley por la que la juventud podía hacer el servicio militar trabajando en la mina en vez de ir al ejército.

Volviendo al período objeto de comentario, los años 20 y 30, puedo decir que no conozco exactamente las condiciones de las minas de Súria y Cardona, pero creo que eran muy parecidas.

El movimiento social

- ¿Y cuál era la actuación de los sindicatos en aquellos años?

- *Sí, conviene hablar del movimiento sindical, porque así aún llegaremos más claramente a la conclusión del qué y del cómo el alzamiento revolucionario del 32 fue algo lógico, natural, comprensible y casi desesperado y no una locura, como dijo aquel hombre por la «tele».*

Como se sabe, la acción sindical comienza a desarrollarse primeramente en las ciudades y capitales, Barcelona, Sabadell, Terrassa, Manresa, etc. los últimos años del siglo pasado y primeros de los presente. No es hasta los años 15 y 16 que se empieza a extender por nuestras comarcas, que la gente empieza a espabilarse y se mueve con el afán de mejorar su situación.

No sé cuales fueron los líderes ni conozco los detalles de cómo se fue extendiendo el sindicalismo y fueron formando los sindicatos todas las comarcas, pero creo que fue en Sallent -cuando todavía no había minas-, después de Manresa, donde se formó el primer sindicato y de donde salieron fervientes sindicalistas. Después debieron ir saliendo, por pueblos y colonias arriba, hombres despiertos, decididos y arriesgados que debían formar los primeros núcleos sindicales, enfrentándose valientemente con las posibles represiones, hasta que ya en el año 20 no quedaba ningún pueblo grande ni pequeño que no tuviera su sindicato formado.

Dentro de las colonias -que eran feudos cerrados firmemente a toda acción sindical- no fue posible organizar nada, naturalmente, pero mucha gente iban a sindicarse al pueblo más cercano. Con la Intercomarcal bien organizada, orientada y dirigida por un Comité Intercomarcal, se emprendieron acciones reivindicativas de mejoramiento moral y material, de horario, de salubridad, etc., Con las tácticas adecuadas a cada caso: huelga total, brazos caídos, trabajo lento, etc., y en un par o tres de años se consiguieron algunos mejoramientos, incluso alguna vez los trabajadores de Manresa y comarca se pudieran poner al mismo nivel que los de Sabadell y Barcelona.

Pronto, sin embargo, vino la terrible reacción y represión patronal y gubernamental, al tiempo que implantaron el lockout patronal durante algunas semanas. Entonces, a raíz del triunfo apoteósico de la huelga «La Canadiense», que paralizó casi toda Cataluña y por la que, entre otras cosas, se consiguió legalizar la jornada de ocho horas, los pistoleros del Libre asesinaron casi un centenar de militantes de los más destacados, no media docena como se suele creer.

Vinieron después los siete años de la dictadura de Primo de Rivera que puso fuera de la ley la CNT, hizo cerrar todos los sindicatos y encarceló centenares de militantes. Los patrones, entonces, aprovechando aquella ocasión de aislamiento, desorganización y desamparo de los trabajadores, se negaron a cumplir los compromisos sindicales y las mejoras que habían tenido que aceptar los trabajadores. Incluso, eligieron el personal que los interesó y despachó a los demás y volvieron a poner el horario y las condiciones del trabajo que había antes de los sindicatos.

- Volvieron, pues, a la misma situación de diez años atrás?

- *Sí. Y la situación era muy grave para los obreros, mucho más grave aún porque todo se había subido. Josep Oliveras, en una magnífica conferencia en el saloncito de la Caja de Ahorros de Manresa, tiempo atrás, hablaba de aquel excelente grupo de hombres inteligentes, activos y emprendedores, que a lo largo del siglo pasado crearon*

la gran industria del hilado y tejido y auxiliares en el Bages y comarcas próximas del Llobregat y Cardener, y yo pensaba, al escucharle, que en efecto aquellos hombres fueron admirables en su labor de creación de riqueza y prestigio para la ciudad y alrededores, pero pensaba también en la insensibilidad, la dureza de corazón, el desprecio que tenían con la pobre gente que alquilaban para manejar las fábricas y talleres que montaban, una mano de obra indispensable sin la cual no habría sido posible ni la industria ni la riqueza.

- Y eso duró hasta la República? No hubo nadie que se moviera en aquellas circunstancias?

- No, y si alguien se atrevía a reclamar y protestar acto seguido era detenido, apaleado y hacia la prisión durante días. En aquel tiempo las cárceles, sobre todo las de Cataluña, estaban apretadas de gente cenetista, había a miles. Sin embargo, el dictador, para tapar las apariencias y por indicación de Largo Caballero, que era su consejero en cuestiones laborales (hay que recordar que los sindicatos de UGT estuvieron siempre abiertos), se inventó unos «Comités paritarios» donde había representantes obreros y patronales y un presidente delegado del gobierno, donde se podían presentar quejas y reclamaciones, pero donde casi no acudía nadie porque era inútil: siempre tenía la razón el patrón como se puede suponer. Y si alguna vez, por casualidad no se la daban, tampoco cumplía la sentencia y nadie le decía nada.

La ansiada República

- Y así hasta que, por fin, llegaba la República ...

- Sí. ¡La República! ¡La República!. Con qué ilusión, con qué entusiasmo, con qué fe y esperanza de justicia y libertad se recibió la República! Qué espectáculo el de la gente, todo el mundo en la calle en grupos pequeños o grandes, en manifestaciones espontáneas llenando las calles y gritos y vítores y abrazos y cantos populares de todo tipo ... Y las cárceles abiertas a los miles de presos sociales y los cientos de exiliados volviendo alegres a casa! Quien no lo ha visto no se puede imaginar el espectáculo maravilloso de un pueblo pasando, de repente, de la esclavitud a la libertad. Es algo inexplicable.

A continuación se abrieron los sindicatos y los trabajadores corrieron a afiliarse, todos se afiliaban y, naturalmente, planteaban sus problemas del trabajo. Todos tenían asuntos y reclamaciones para exponer al patrón y, en primer lugar y más radicalmente, los represaliados, los despedidos ocho años atrás que querían volver al lugar de donde se les había sacado injustamente. Aquellos 8 ó 10 años de recibir injusticias y humillaciones a granel, de sufrir y callar fueron, sin embargo, motivo de una gran experiencia y reflexión para la mayoría de los trabajadores que adquirieron conciencia de clase y conocimiento de sus derechos como productores y personas .

- Y debían exigir las mejoras perdidas, las que tenían antes de la dictadura.

- Naturalmente. Y comenzaron los conflictos y las huelgas pronto porque los patronos, como ahora, se negaban a conceder nada, no aflojaban, alegando que tenían los almacenes llenos, que no tenían pedidos, que no había trabajo, etc. Los nuevos gobernantes, bien aposentados en sus cargos y satisfechos, no querían ruido ni dolores

de cabeza y recomendaban siempre calma, nada de alterar el orden, esperar, esperar. Pasaban las semanas y los meses y todo seguía igual.

Como ejemplo, puede que explique la situación de los trabajadores el «Carrilet»: al menos una vez a la semana el personal de trenes teníamos que hacer noche en uno de los lugares de final de línea: Guardiola, Martorell, Igualada o Barcelona. Para dormir teníamos que hacerlo dentro de los coches, los vagones o sobre los bancos de las estaciones con la comodidad y el descanso que es de suponer. Para que la Compañía nos hiciera dormitorios como es, con las correspondientes camas tuvimos que hacer huelga cuatro o cinco días. La cosa estaba así entonces en todas partes. El trabajador, sobre todo el manual, no era nada: un bicho de la que no valía la pena cuidar más que para hacerla trabajar, trabajar, producir ...

O sea como ahora, pero en condiciones incomparablemente peores, que ahora no se pueden comprender por muy bien que se expliquen. Ya a finales del 31 había mucha miseria y mucha hambre, las fábricas y los talleres despedían gente o cerraban, los parados se multiplicaban ...

- ¿Y no tenían ningún tipo de ayuda económica?

- *No. Entonces los parados no cobraban nada de ninguna parte. Y los conflictos laborales aumentaban de día en día y las nuevas autoridades republicanas, indecisas menudo e impotentes siempre, entre la exigencia de los trabajadores y la resistencia patronal, acababan dejando los conflictos a manos de la Guardia Civil, la cual, como siempre había hecho, caía sobre los trabajadores sin miramientos y, cuando no bastó con ellos, crearon el cuerpo de guardias de asalto, que superó todo lo conocido hasta entonces en sentido represivo contra los obreros.*

La desilusión

- Por tanto, buena parte de la gente trabajadora debían comenzar a perder el entusiasmo y la confianza que inicialmente habían depositado en la República.

- *¡Y tanto! Ya a finales del 31 buena parte de los trabajadores había perdido la ilusión y la esperanza en las posibilidades de mejoramiento social del nuevo régimen y se empieza a pensar en algo más. Y en aquellas circunstancias, a finales del 31, fue cuando llegó a Fígols un muchacho, por lo que me han dicho, bastante inteligente y decidido, llamado Manuel Prieto, con el intento de organizar la UGT. Supo enseguida que allí, en la colonia nunca había sido permitida la creación de ninguna entidad social, ningún tipo de actividad, creyó inútil hablar con el director y se fue a buscarr al teniente de la guardia civil, jefe del pelotón de guardias permanentes en las minas, y éste le dijo que aquello no era un pueblo sino un puesto de trabajo -un haz nada más-, donde no se llevaban a cabo otras actividades que las que el dueño o su representante permitían y que las actividades políticas, en cualquier sentido, estaban prohibidas.*

Aquel muchacho, sorprendido y enfadado, se fue a la Central de Barcelona. En el partido, las autoridades regionales y en todas partes dijeron lo mismo: que no había nada que hacer, que lo era, en efecto, una colonia, es decir, una propiedad industrial y rural privada donde el dueño se lo podía hacer y administrar como quisiera en cualquier régimen.

El chico, defraudado y con el disgusto que es de prever, se volvió hacia Fígols, fue a encontrar los cenetistas y algunos anarquistas, vagabundos, que siempre hay por estos

lugares, y les habló de aquella intolerancia y opresión, propia de la Edad Media e intolerable en plena República, y se empezó a preparar una huelga general para acabar con aquello. Y así, no un estridente, no un radical anarquista como se ha creído siempre, sino un moderado ugetista se convirtió en líder del alzamiento revolucionario, el famoso levantamiento del Alto Llobregat. Aquel muchacho que, por que me han dicho, tenía facilidad de palabra, hablaba con los mineros y con todos los demás de las colonias río abajo, que no se podía seguir tolerando esa especie de feudalismo despótico de la edad media en pleno siglo XX y en plena «República Democrática de Trabajadores», progresista y aspirante a una auténtica justicia social, como se había proclamado y repetido en la propaganda electoral.

Se preparan las cosas y, llegado el día y la hora, estalló la huelga que, por las circunstancias que la rodeaban, fue revolucionaria, siendo inmediatamente secundada por todos río abajo en Súria y Cardona. En Manresa se hizo huelga también por solidaridad, pero como el sector llamado «treintista» era mayoría, la huelga fue tranquila, pacífica, simbólica y, aún, no general. Esto -opinaban algunos- quizá fue el motivo principal que la huelga, con carácter revolucionario, no se extendiera hacia abajo hacia Barcelona y el Vallès, que era lo que esperaban, parece, los iniciadores. Al no ser así y quedarse solos, aislados y sin perspectivas de conseguir algo positivo, defraudados y amargados ante el cariz de empeoramiento que tomaban las cosas, las condiciones en que habían de vivir, se entregaron resignados, mansos y cabizbajos, como diciendo: «aquí nos tenéis los mayores criminales, haced lo que queráis de nosotros, matadnos si queréis, ya nada nos importa». Sólo unos seis o siete escaparon desde Fígols hacia Francia.

La autoridad, puesta a detener gente, podía encarcelar toda la comarca, ya que todo el mundo había intervenido y era responsable, pero se contentaron a llenar un barco y enviarlo a Bata, en África Ecuatorial, con la intención, pienso, que la palmarían todos por allí, con las fiebres y enfermedades propias de aquellas tierras.

¿Extrañará a alguien, todavía, que en las elecciones siguientes, en otoño del 33, hubiera una abstención general de votantes por estos contornos? Había un desencanto y una pérdida de fe total en la justicia social tan proclamada por la República. ¿Se encontrará extraño también que al estallar la guerra fuera por estos contornos donde se hicieron las primeras incautaciones y colectivizaciones y de donde salían más cantidad de voluntarios contra el fascismo feudalista, hacia los frentes de guerra?

El secretario de la CEOE, la gran patronal, nos decía el otro día por la «tele» que si se quiere una España rica y próspera se debe dar facilidades para el desarrollo y expansión de la industria, porque «la industria es riqueza y sólo la riqueza se puede repartir, la pobreza se comparte ... ». Ya es viejo esto y ya lo sabíamos, pero nos gustó oírle decir eso del reparto, a un representante máximo de la gran patronal.

Repartir la riqueza, sí señor; crear riqueza y bienestar pero para todos, no sólo para unos pocos; crear riqueza entre todos y para todos: este debe ser el ideal y el objetivo del futuro. Porque no basta con el espíritu de iniciativa y el dinero para crear industrias que generen riqueza: son absolutamente indispensables los obreros, la mano de obra para montarlas y hacerlas luego y será justo, pues, que se les haga participar también de los beneficios y no se les trate como bichos con el derecho sólo a vestir harapos y comer patatas y coles y con la obligación de trabajar y trabajar hasta la extenuación.

Los diez o doce hombres que, según Josep Oliveras, transformaron Manresa creando una potente y próspera industria en el Bages y sus contornos lo hicieron pensando sólo en ellos, en su prosperidad, lujo y suntuosidad. La gente que, en realidad, hacía posible los beneficios manejando las máquinas con todo cuidado y atención, sufriendo, incluso,

de espíritu cuando alguna de ellas no funcionaba bien, les era humanamente indiferente: esclavos, sin ningún derecho. Muy católicos, pienso, eso sí, y practicantes: era la norma obligada sobre todo de la gente rica pero muy poco cristiana, olvidando totalmente del máximo mandamiento de la ley de Dios: «ama -atiende y respeta- tu prójimo como a ti mismo ».

Vicens Vives, en algún lugar de sus libros que ahora no recuerdo ni quiero mirar, dice que las bombas anarquistas de finales del siglo pasado y primeros años de este eran como el grito explosivo de indignación y rabia de las clases pobres sometidas a abandono y la miseria, en tanto que los gobernantes llamaban el tesoro colonial y la clase rica peninsular vivía rodeada del más escandaloso lujo y ostentación.

Del levantamiento del Alt Llobregat podríamos decir también que fue como un estallido de rabia y de desesperación de los trabajadores por las condiciones de explotación y esclavitud en que los tenía el neofeudalismo industrial y sin que vieran ninguna perspectiva de cambio y mejoramiento.

Escrito de Emiliano Martínez Espinosa - en formato de autoentrevista - publicado en Región 7 (20-02-1982), con motivo del cincuenta aniversario de la huelga general revolucionaria.



<http://starm1919.blogspot.com.es/>

